

Monográfico «Universidades y desarrollo regional: el desafío en la era de la globalización de la enseñanza superior»

PRESENTACIÓN

Desterritorialización y localización de la enseñanza superior.

En busca de un marco conceptual para la planificación de la enseñanza superior teniendo en cuenta el desarrollo regional.

Renato de Oliveira (coord.)

Departamento de Sociología. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

El nacimiento de una economía globalizada, con la consiguiente presión hacia la desregularización de los mercados, redefine las condiciones y las posibilidades del desarrollo económico y social. En una economía fuertemente condicionada por la instancia política de las sociedades, especialmente tras la crisis de las economías avanzadas a finales de los años veinte del siglo pasado, el desarrollo se planteaba a partir de modelos de acción estatal (jurídico-institucionales y económico-financieros) que definían el horizonte de iniciativas de los agentes económicos privados respecto a su relación con el mercado, paradigma que fue consagrado, en la teoría económica, por el keynesianismo.

En este contexto, la designación de las atribuciones de las universidades, tales como la enseñanza, la investigación y la ampliación de estudios, formaba una cultura institucional, por parte de éstas, de distanciamiento frente a la sociedad y sus conflictos. La actividad universitaria se realizaba desde una perspectiva de competencia unilateral. Actuando dentro de lo que se consideraba la lógica propia de la ciencia, las universidades constituían una especie de «fondo de conocimientos» en el que empresas y gobiernos, a partir de sus necesidades, buscaban posibles soluciones a los problemas. Desde el punto de vista de los agentes económicos y sociales, las formas

de apropiación de este «fondo» se arbitraban mediante la acción estatal, tanto a través de programas de desarrollo como a través de incentivos a I+D, normalmente dirigidos al sector industrial. Dicha mediación estatal entendía la ciencia (*leitmotiv* de la acción universitaria) como exógena a la actividad económica.

Debido a las condiciones de competitividad impuestas por la globalización económica, esta mediación estatal pierde terreno en beneficio de vínculos directos entre las universidades y las instituciones de su entorno. Estos vínculos resultan motivados por la necesidad de respaldo de la capacidad competitiva de los agentes económicos a través de la creciente incorporación del conocimiento científico en sus actividades. Paralelamente a esta incorporación, el debate sobre los fundamentos del conocimiento científico y el avance de la ciencia pone de relieve aspectos de la actividad científica hasta entonces poco valorados. Así, por un lado cabe destacar los conflictos en cuanto a la toma de decisiones que involucra a la comunidad científica durante el desarrollo de las investigaciones punta, cuyos criterios, en numerosas ocasiones, no quedan fundados por completo en la solidez que comporta la propia ciencia. Por otro lado, las relaciones entre la actividad científica y la vida cotidiana adquieren una nueva relevancia, tanto en lo que

se refiere a la incidencia de intereses económicos concretos en el transcurso de las investigaciones científicas como en lo que se refiere a la incorporación, por parte de los propios científicos, del saber práctico contenido en los artefactos tecnológicos como base para futuras investigaciones. En el ámbito de la teoría económica sobre el desarrollo, ya no será Keynes quien represente el contrapunto a los enfoques neoclásicos sino Schumpeter.

Se plantean varias cuestiones acerca del nuevo paradigma. En primer lugar –y, seguramente, con una importancia decisiva para el futuro de nuestras sociedades–, se plantea la confrontación, acentuada en el contexto de la nueva economía, entre las tendencias autoritarias y las tendencias democráticas incluidas en la propia dinámica del crecimiento económico. Por un lado, asistimos sin duda a la tecnificación de decisiones que, dirigidas a la economía, conciernen a la vida de millones de individuos y asimismo a una tecnificación que supone la eliminación del debate público sobre el futuro de nuestras sociedades. Bajo la presión cruzada de los intereses de la tecnociencia y del mundo de las finanzas, la economía tiende cada vez más a convertirse en *sistema*, condicionando al mundo de la alta política y con la tendencia a suprimir los controles democráticos sobre el Estado. Si la comunión de los intereses entre las altas finanzas y la alta política no es un fenómeno nuevo, la eficacia que las modernas tecnologías de la comunicación y la información les propician seguramente lo es.

Por otro lado, asistimos a la revalorización del ideal democrático en la vida social, cada vez más motivado por las posibilidades de decisiones basadas en el conocimiento, con la mayor exactitud posible, sobre las circunstancias que abarcan la acción de los individuos, así como sobre los nuevos horizontes abiertos por el conocimiento científico. Siempre que las condiciones políticas e institucionales lo permiten, existe una clara relación entre democracia y desarrollo. Dicha relación estriba en la incorporación, por parte de los agentes sociales y económicos, del conocimiento como base para la identificación de alternativas de crecimiento y para la toma de decisiones implicadas. Esta lógica es aún más importante puesto que la globalización económica redefine las relaciones entre la dinámica económica, cultural y política de la sociedad global y la vida local. Esta última sufre directamente, pero ya no a través de las intermediaciones de las fuerzas políticas de la sociedad, los impactos de aquélla, y se le exige constantemente que reformule sus formas tradicionales para afrontar los problemas y poderse reconstituir como protagonista de las alternativas que se dibujan para su futuro.

Nos parece que allí reside un nuevo imperativo ético para las universidades: hacer viable la incorporación de los

agentes económicos, sociales y políticos regionales en las redes de conocimiento que caracterizan una nueva economía, como condición de posibilidad para la realización del desarrollo dentro de una economía basada en la innovación permanente.

Así pues, algunos de los temas más controvertidos en el debate contemporáneo sobre el futuro de la universidad parecen ser: tanto la reflexión sobre los modelos clásicos de formación profesional de cara a las necesidades de nuevas competencias profesionales, y las posibilidades sugeridas por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, en lo que se refiere a la formación continua y personalizada de individuos y comunidades, como las posibilidades de incidencia de las nuevas tecnologías en los problemas locales y regionales, y por último, las nuevas fronteras de la enseñanza superior, impulsadas por las nuevas posibilidades de su interacción con la vida cotidiana,

Ésta es la problemática abordada en este número de RUSC. La experiencia de la UOC, totalmente innovadora en lo que se refiere a una de las dimensiones de la globalización –a saber, la desterritorialización de la enseñanza superior– constituye en sí misma un excelente referente para meditar sobre la cara oculta de esta dimensión: un proceso pedagógico que permite que los estudiantes aprendan sin desvincularse de sus problemas locales.

Los cinco artículos recogidos en este número abordan aspectos fundamentales de este nuevo paradigma. En primer lugar, la panorámica ofrecida por Marco Antonio Dias sobre las disputas ideológicas y económicas en el ámbito de la enseñanza superior a escala mundial. Se trata, por tanto, de un análisis ampliamente ilustrado gracias a su propia experiencia personal, acerca de la tensión entre las propuestas de cariz autoritario que, en nombre de la globalización (y de las enormes ganancias financieras que supone), suprimen la reflexión sobre la vida local. Dentro de este contexto, la exigencia de *pertinencia* de la enseñanza superior –uno de los principios definidos por la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, promovida por la Unesco en 1998 en París–, no es sino una respuesta al imperativo ético irrenunciable de la democracia.

Basándose en la experiencia finlandesa y en la iniciativa GUS (*global university system*), Tapio Varis describe un estimulante horizonte de posibilidades para la educación en general y la enseñanza superior en particular, a partir de la telemática, que junto con el alfabeto fonético y la prensa, considera los tres grandes inventos tecnológicos en el ámbito educativo. No obstante, además de este nuevo instrumento, la creciente integración entre tecnología, arte, ciencia y humanidades constituye la base de la nueva educación humanista.

Margarita Pavlova y Mark Gurevich demuestran cómo una pequeña universidad puede responder a una situación de ruptura de un sistema educativo controlado nacionalmente, creando unos programas educativos orientados hacia las necesidades regionales. Estos programas serán el camino por el cual la universidad iniciará una trayectoria de organización autónoma, integrando las influencias del entorno regional y de las políticas nacionales y, al mismo tiempo, influyendo en ellas. La comunicación mediante la acción es la clave para entender este proceso, de ahí su interés en otros contextos.

Para concluir este número, los artículos de Nelson Boeira y Guy Martinière no podrían ser más apropiados. Aparte de la aguda reflexión sobre las experiencias prácticas de constitución de universidades con vocación regional (la definición de la Universidad de La Rochelle como una universidad «profesionalizadora», «innovadora» en el plano pedagógico, «europea» y enfocada hacia un espacio internacional estratégicamente definido, representa un magní-

fico ejemplo de la interacción necesaria entre lo global y lo local), al cotejar los artículos se logra inferir un aspecto determinante, sin el cual no se podrá alcanzar la propia pertinencia de la enseñanza superior: la racionalidad de los procesos políticos locales. La ausencia de dicha racionalidad, muy bien ilustrada por el proceso de constitución de la Universidade Estadual do Rio Grande do Sul, supone un poderoso obstáculo para los proyectos de desarrollo fundamentados en el conocimiento y la innovación tecnológica permanente. En este sentido, cabe citar la advertencia de Habermas: «La formación racional de las voluntades políticas presupone un mundo vivido racionalizado». Ahora bien, lo que las reflexiones sobre la aún corta trayectoria de la UERGS nos sugieren se puede sintetizar en una sola pregunta: ¿Qué caminos debe emprender una universidad para que, sin renunciar a la cultura ni a las identidades locales, pueda establecerse como factor de emulación de la racionalidad política en una sociedad dentro de la era del conocimiento?



Esta obra está bajo la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor de esta obra y la fuente (*Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento - RUSC*) y el uso concreto no tenga finalidad comercial. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/es/deed.es>

Sobre el autor

Renato de Oliveira

Departamento de Sociología. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Doctor en Sociología, profesor en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Porto Alegre, Brasil), y profesor colaborador del programa de posgrado en Ambiente y desarrollo regional, del Centro Universitario Univates (Lajeado, Brasil). Fue presidente de la Asociación de los Profesores de la Enseñanza Superior de Brasil (ANDES), director-presidente de la Fundación de Apoyo a la Investigación Científica del Estado de Rio Grande do Sul (FAPERGS) y secretario de Estado para la Ciencia y Tecnología del mismo Estado de Rio Grande do Sul.

Las relaciones entre la ética, la comunicación y la innovación tecno-científica constituyen sus principales temas de investigación, y además de sus actividades académicas, ejerce como consultor en programas de gestión de la innovación y de la enseñanza superior. Ha sido el responsable del proyecto de la Universidad del Estado de Rio Grande do Sul (UERGS), primera universidad brasileña creada para el desarrollo y la innovación regional.

Sobre temas de enseñanza superior, ha publicado *Entre escombros e alternativas: Ensino Superior na América Latina*, en colaboración con Benício Viero Schmidt y Virgílio Alvarez Aragón (Brasília, Editora UnB, 2000), y *Global challenges for higher education in Brazil*, en Ruohotie & Maclean (eds.)—*Communication and Learning in the Multicultural World* [Feestschrift for Professor Tapio Varis]. Hämeenlinna / Helsinki [FI]: University of Tampere / OKKA Foundation, 2006), además de numerosos artículos en el contexto del debate sobre la reforma de la enseñanza superior en Brasil.

En el período de mayo del 2005 y abril del 2006, realizó una estancia de postdoctorado en la Universitat Oberta de Catalunya.